

Año XI.

OCTUBRE DE 1883

Núm. 123

SANTA TERESA DE JESUS.

REVISTA MENSUAL

DESTINADA A PROPAGAR LA DEVOCION A LA SANTA POR MEDIO DEL CONOCIMIENTO DE SU VIDA Y ESCRITOS
para alcanzar de Cristo Jesús, por su poderosa intercesion,
EL TRIUNFO DE LA IGLESIA, LA PAZ DEL MUNDO Y LA PROSPERIDAD DE ESPAÑA,

BAJO LOS AUSPICIOS

del Ilmo. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila, arzobispo de Tarragona,
Y LA DIRECCION DEL PRESBITERO D. ENRIQUE DE OSSÓ.

Aseguróme Jesucristo que él me prometia que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese. (Palabras de santa Teresa de Jesús).

¡ Oh qué gran santa es santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista. — (Palabras de Pío IX en 12 de febrero de 1873).



Obras teresianas de Enrique de Ossó

O Charitatis victima,
Tu corda nostra concrema,

Tibi que gentes creditas
Averni ab igne libera.

(Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica).

M^o VICTÒRIA MOLINS, STJ Y PILAR RODRÍGUEZ BRIZ, STJ

BARCELONA:

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5, bajos.

1882.

Hablar de san Enrique de Ossó sin hacer referencia a su teresianismo sería como hablar de los Evangelios sin referirnos a Jesús, valga la comparación. Y es que san Enrique desde el preciso momento en que conoció la fuerza espiritual y carismática de la Santa castellana, quiso incorporarla a su vida y a su obra.

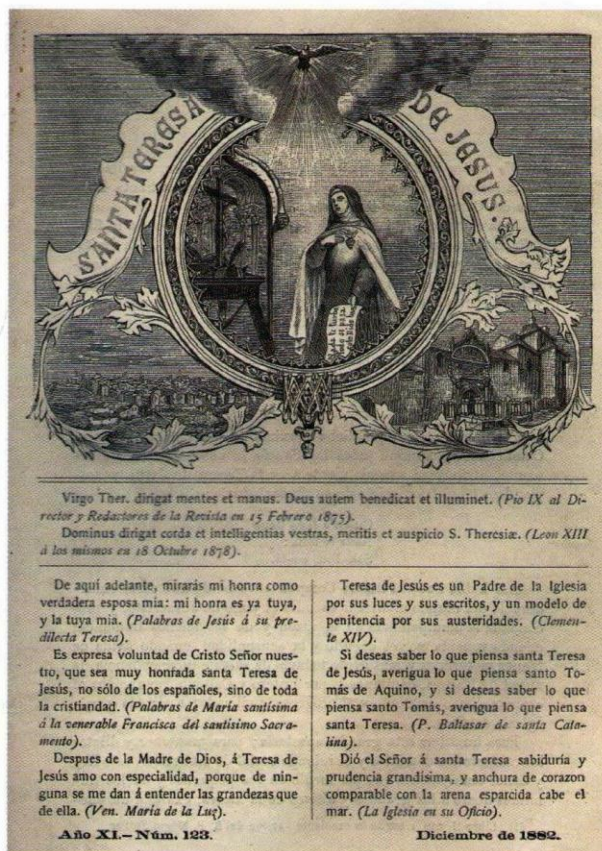
Catalán de nacimiento y de corazón fue su deseo que viajara a nuestro territorio en el siglo XIX ya que no lo había hecho en el XVI. Y lo consiguió con creces porque no sólo dejó fundado un convento de Carmelitas Descalzas en la diócesis de Tortosa, sino que consiguió que muchas generaciones, a partir de su influencia, pudieran conocer a Teresa, leer sus obras, beber de las fuentes de su experiencia mística y hasta hacer de su espiritualidad el propio carisma vivido en la consagración religiosa.

Y es que esta influencia de Ossó en la espiritualidad teresiana se adueñó de Cataluña en un principio, de gran parte de España bien pronto y de muchos lugares de Europa, América, África, Asia y hasta Oceanía más adelante.

De ahí nacieron sus obras teresianas. De algunas de ellas –las más destacadas– hablaremos brevemente a continuación. No seguiremos un orden cronológico necesariamente, sino que nos limitaremos a expresar la riqueza de ese carisma que le llevó a hacer conocer a Jesús y a hacerle conocer y amar un poco más a través de la palabra y la experiencia espiritual de santa Teresa de Jesús.

Archicofradía de María Inmaculada y Teresa de Jesús

Fue una de sus primeras grandes ilusiones llevadas a término. Sabía que los jóvenes pueden transformar el mundo y son la promesa de un mañana mejor. Y contó con ellos. Enamorado de Teresa, había entendido muy bien cuál era el papel de la mujer en el mundo y en la sociedad. Y la valoró por encima de los prejuicios de la época. Recogemos del magnífico libro



de Joan Gabernet, una de las páginas más logradas hablando de este primer movimiento teresiano que hoy continúa con el nombre de Movimiento Teresiano de Apostolado, MTA. En vida de san Enrique extendida ya por todos los rincones de España y Portugal.

“En verano, coma cada año, salió de Tortosa. Necesitaba un cambio de ambiente, mayor paz exterior. Estaba empeñado en una triple empresa: la cátedra del Seminario, los centros catequísticos y, sobre todo, la revista teresiana. Acababa de enviar los originales del número 10 a la Tipografía Católica de la calle del Pino de Barcelona y se fue en tren a Benicasim, hacia finales de junio... Tenía que preparar la revista de agosto. Y el Almanaque o Calendario Teresiano que saldría aquel mismo año 73. Y tenía que redactar una larga carta dirigida a su obispo, que pasaría a la historia. La había pensado y repensado a lo largo de todo el año. Y la había puesto entre las intenciones que los lectores de la revista pedían a santa Teresa de

Jesús, escritas en letra menuda en la última página. Se trataba de una nueva fundación: una Asociación de jóvenes que viviesen en Cristo y que lo hiciesen vivir a los demás. La ponía bajo el patronazgo de María Inmaculada y Teresa de Jesús. Se lo diría a su obispo por carta, después de habérselo dicho, probablemente, de palabra y con entusiasmo.

La revista teresiana descubrió el secreto en diciembre del 72, ya en el tercer número.... Había llegado ya el momento de solicitarlo oficialmente al primer responsable de la Diócesis. Quiso firmar la carta el día del Carmen, en el Desierto de las Palmas.

'La mujer es el corazón de la familia -dice Ossó-, es la madre de la Humanidad. La joven, en medio del mundo, deberá imitar a la Virgen María y a Teresa de Jesús en la oración... El fundamento de la vitalidad de la Asociación no es otro que el cuarto de hora de oración silenciosa de cada día, la comunión frecuente, la lectura de los escritos teresianos'.

La respuesta aprobatoria del Obispo, a pesar de ser muy concisa, alegró infinitamente el corazón de Enrique, que se fijó en seguida en la minucia del 27 de agosto en que fue escrita la respuesta. "El día de la transverberación del corazón de santa Teresa", exclamó.

Hoy hablaríamos de "lanzamiento", de "promoción". Enrique de Ossó lo bautizó con un nombre que ha quedado grabado en los anales de la historia del actual MTA: El llamamiento.

Fue una verdadera eclosión de entusiasmo el que suscitó en aquella juventud cuando el día 12 de octubre, Enrique de Ossó, que había convocado a las jóvenes de Tortosa en la parroquia de san Antonio, lanzó el llamamiento a esas jóvenes que llenaban el templo para escucharle:

"Hermanas en Cristo:

....El objeto de mi asociación no es otro que el que nos propone la Iglesia al admitirnos en su gremio: renunciar a Satanás, a sus pompas y obras, para hacer

lugar al Espíritu Santo. Echar de las almas a Lucifer, para que viva y reine en ellas Cristo Jesús...

...No se trata de que entréis monjas ni de cargaros con nuevas obligaciones o de imponeros duros sacrificios. Se trata de que seáis cristianas de veras y de facilitaros los medios para ello...

...¿Quién renovará las brasas que se están apagando y desprenderá de ellas centellas que surquen la tierra y encenderá llamas que lleguen al cielo? Vosotras, hermanas, asociadas bajo el patrocinio glorioso y eficaz de María y de Teresa."

El Cuarto de Hora de Oración y el Tesoro

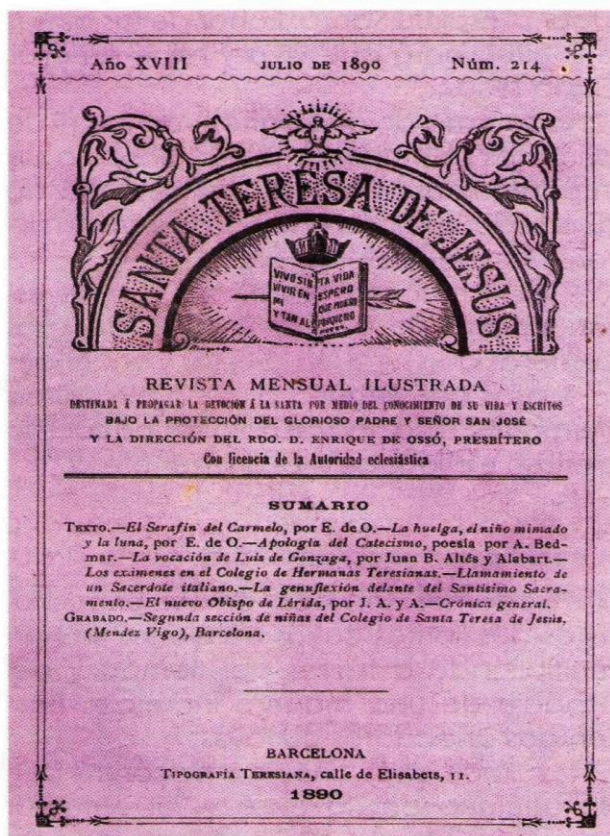
No podemos separar, en un principio, estos dos libritos cuyas ediciones se han multiplicado a través del tiempo y del espacio de una manera increíble. Basten dos anécdotas curiosas.

Hace unos años me encontré con un anciano por la calle y, al entablar conversación, me dijo que "era más teresiano" que yo. ¿El motivo? Que desde pequeño había tenido en la mesita de noche el libro de El Cuarto de Hora que san Enrique había regalado personalmente a su madre. "Nunca lo he dejado de leer", me dijo.

Y hace unos días, rebuscando en Internet, encontramos una subasta de El Cuarto de Hora de san Enrique de Ossó con una salida de 345 €.

Con este libro, que recorre día a día los Evangelios, hemos aprendido a orar muchas generaciones. Cuenta con más de 60 ediciones. En su largo prólogo podemos encontrar un verdadero tratado de oración basado en la espiritualidad teresiana que nos presenta en forma de diálogo para llegar mejor al lector y acercarle más a la figura de la gran maestra de oración, santa Teresa.

Junto a él -y a petición de unos niños de los famosos "Rebañitos del Niño Jesús"- con los que formó como buen catequista a millares de pequeños, El Tesoro que también ha ayudado a conocer,



de algún modo adaptado a la edad, la espiritualidad de una mujer del siglo XVI que descubrió la riqueza y la dignidad de la persona habitada por Dios y enseñó a comunicarse con Él de esa manera tan sencilla como es el "tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama".

La Revista "Santa Teresa de Jesús"

Y a donde no llegaba con su presencia o con la de todas aquellas personas que bebían de la espiritualidad carismática de Ossó, llegaría la palabra. Fue una de las primeras obras teresianas en las que pensó, convencido de la fuerza que tiene el mundo de la comunicación.

En octubre de 1872, san Enrique de Ossó fundaba la primera revista dedicada a difundir el mensaje de santa Teresa. Se la conoce como la Revista Teresiana. Él le dio por título Santa Teresa de Jesús, y la editó en "Barcelona, Tipografía Católica, calle del Pino, 5, bajos", aunque la redac-

ción estaba en Tortosa y la preparación de artículos y fascículos se hacía frecuentemente en el Desierto de las Palmas, en la ermita "de Santa Teresa", presidida por un cuadro de la Transverberación.

San Enrique la dirigió personalmente hasta su muerte, durante 24 años consecutivos. Con un total de 280 números y un balance aproximado de 400 artículos suyos sobre la persona o el pensamiento de santa Teresa. En ella aparecen noticias teresianas de innumerables países de habla española; hasta ellos llegaba la Revista.

Hasta que surgieron —en España y en el extranjero— otras publicaciones periódicas que explotaron la rica mina de la espiritualidad teresiana, éste fue el órgano fundamental de su transmisión.

Prolongar el teresianismo a través de la educación: La Compañía de Santa Teresa de Jesús

Los límites obligados de un trabajo divulgativo en esta revista monográfica, no nos permiten extendernos en la obra cumbre y más querida por san Enrique, la Compañía de santa Teresa de Jesús, cuyo fin no fue ni es otro que el de "extender el Reinado del conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo, mediante la oración, el sacrificio y la educación".

Extendida por todo el mundo, ha dado y sigue dando frutos educativos y formando generaciones de niños y jóvenes que prolongan ese carisma teresiano recibido por san Enrique para regenerar el mundo. Y ¿qué mejor que la educación, en especial de la mujer, para lograrlo? Si quería prolongar su obra a través de los siglos hoy podemos contemplarla agradecidos, con la consiguiente adaptación a los tiempos y a las necesidades de llegar en el campo de la educación a todos los ámbitos posibles, en la escuela y fuera de ella. El teresianismo se vivirá mientras haya una hija de la Compañía de santa Teresa allá donde "peligren más los intereses de Jesús".